

**¿Fin de la pandemia y
nueva normalidad?
Una visión
mutidimensional**

**Gerardo Vázquez y Antulio Sánchez
Coordinadores**

Topodrilo LIBROS

¿Fin de la pandemia y nueva normalidad? Una visión multidimensional
Primera edición 2020.

Diseño de cubierta, corrección de textos y maquetación en formato digital y para papel: Ediciones Cultur@lia.

Fotografía de portada: Nik Anderson (bajo licencia *creative commons*: <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>).

ISBN: 979-8679-65-422-8

© 2020 Grupo Topodrilo.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del Grupo Topodrilo.

ÍNDICE

Introducción. Antulio Sánchez	11
Inmunidad pospandemia: “Nuestro sistema inmune el mejor aliado” Delia Vanessa López Guerrero e Iván Martínez Duncker Ramírez	19
Aportaciones del SARS-CoV-2 para una “nueva normalidad” Ramón A. González	35
La vida cotidiana con COVID-19 Victoria Pando-Robles y María Elizabeth Santana	43
Teoría y práctica de la salud pública en Cuernavaca a partir del COVID-19 Emanuel Orozco Núñez	63
Aprender a vivir con el virus Ricardo de la Peña	75
El reto de la nación mexicana ante el COVID-19 Betty Zanolli Fabila	89
Del sida al COVID-19, la sexualidad negada Luis Manuel Arellano	95
La crisis del coronavirus, una transición a otra normalidad Maribel Vizárraga León	109

Perspectivas económicas postpandemia Alejandro Toledo Patiño	117
La pandemia y la economía mexicana. El futuro nos alcanzó Javier Santiago Castillo	133
¿Nueva normalidad o anomia renovada? Gerardo Ávalos Tenorio	153
Educación a distancia: la incertidumbre como futuro Delia Covi Druetta	163
La escuela post-pandemia: hacia nuevas coordenadas espacio-temporales Carlota Guzmán Gómez	173
UAM: reconversión organizacional y reconfiguración del quehacer docente ante el COVID-19 Arnulfo Arteaga-García	183
Anemia digital: otra comorbilidad que agrava la crisis del COVID-19 Guillermo Vega Zaragoza	201
Internet y memoria después de la primera ola de la pandemia del COVID-19 Alejandro Pisanty	213
Entre interfaces y nuevas mediaciones: el futuro como metáfora expandida del presente Jorge Alberto Hidalgo Toledo	231
Después de la pandemia ¿control digital? Alma Rosa Alva de la Selva	247

COVID-19: la Corona, el virus y la espada Pablo Tepichín	257
Cuando despertó, el confinamiento seguía ahí Alejandro Espinosa Yáñez	271
La política después de la epidemia Jorge Javier Romero Vadillo	287
AMLO: entre la democracia y el autoritarismo. Reflexiones en tiempos del COVID-19 Pablo Xavier Becerra Chávez	293
Después de la crisis sanitaria, fortalecer el sistema electoral Daniel Adame Osorio	313
Modelos de Estado. Escenarios postCOVID-19 desde un enfoque jurídico-cultural Erika Flores Déleon	321
El espacio de vida ¿hasta dónde llegará el COVID-19? Daniel Hiernaux-Nicolas	337
Angustia y virus social Antonio Paoli	353
Estados y municipios en tiempos del COVID-19 en México Pablo Saravia Tasayco	371

La escuela post-pandemia: hacia nuevas coordenadas espacio-temporales¹

Carlota Guzmán Gómez*

** La autora es Doctora en Ciencias de la Educación e Investigadora en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (e-mail: carlota@unam.mx).*

¿Qué le depara a la escuela después de esta pandemia? ¿volverá a ser la misma? ¿qué cambiará? no lo sabemos, no son momentos de plantear certezas, pero sí de preguntarnos qué ha pasado, qué nuevos escenarios vislumbramos, qué hemos aprendido y con qué nuevas bases enfrentaremos el futuro.

¿Qué ha pasado?

La pandemia llegó a las escuelas mexicanas por aproximaciones sucesivas: inició como una noticia de una lejana ciudad de China, a través de los medios de comunicación y redes sociales, y se fue acercando cada vez más a territorios conocidos. Sin embargo, el golpe contundente en las escuelas llegó el 17 de marzo de 2020, cuando estaba previsto el regreso a clases después del “puente” por el festejo del natalicio de Benito Juárez. Desde ese momento inició la confusión: se anunció que se adelantarían las vacaciones

¹ Me voy a referir en términos genéricos a la escuela de nivel básico (primaria y secundaria), sin abordar las diferencias que existen entre niveles educativos, contextos rurales y urbanos o escuelas públicas y privadas.

La escuela post-pandemia: hacia nuevas coordenadas...

de Semana Santa (que estaban programadas del 6 al 19 de abril) y que el último día de labores sería el 20 de marzo; pero en los hechos algunas escuelas decidieron no esperar hasta esa fecha y hubo padres de familia que no quisieron ya enviar a sus hijos. Fue así como se cerraron las escuelas de una forma intempestiva, sin que los maestros pudieran planear la manera como se continuaría con el trabajo y mucho menos despedirse. De hecho, algunos alumnos dejaron sus libros y cuadernos en la escuela pensando que regresarían el siguiente martes, pero como dicen algunos maestros “la pandemia nos agarró en curva”. Fueron días extraños en los que no se sabía si eran vacaciones o no. Algunas familias trataron de seguir con los planes previstos y llenaron playas y balnearios. La fecha de regreso a clases se volvió cada vez más lejana y, como declaró el secretario de Educación Pública (SEP), tenía solo un carácter referencial.

Después del periodo vacacional marcado por el calendario escolar, los maestros tuvieron que establecer estrategias para continuar con el trabajo a distancia. En algunos casos, éstos acataron los lineamientos establecidos por la escuela, en otros, los fueron ajustando según les funcionaban. También hubo maestros que afrontaron esta etapa solos, con los recursos con que contaban y con las necesidades propias de los alumnos del nivel y las asignaturas que impartían.

Casi a finales de abril se planteó la propuesta de la SEP del programa “Aprende en Casa” para dar continuidad a las actividades escolares a partir de plataformas digitales y programas de radio y televisión.² En éste el apoyo y supervisión de los padres era necesario, sobre todo para el nivel primaria. Se requirió para ello de la comunicación entre las escuelas y las familias, activando los mecanismos con los que ya contaban: teléfonos, *Whatsapp* y cuentas de *Facebook*.

² El Programa “Aprende en Casa” pretendía mantener las actividades educativas durante la emergencia sanitaria por el COVID-19. Se planteó como una herramienta complementaria a los libros de texto gratuitos, reforzando los Aprendizajes Fundamentales (SEP, 2020).

¿Fin de la pandemia y nueva normalidad? Una visión multidimensional

Desde el inicio del programa se presentaron tensiones al intentar desarrollar las actividades escolares en la casa. La primera dificultad fue la conectividad a Internet y la falta de dispositivos para acceder a las plataformas. Este problema se debió a que no toda la población tiene acceso a Internet, además de que no es frecuente que cada alumno cuente con una computadora personal para trabajar, cuando más, existe una sola por familia. El teléfono celular se convirtió, en muchos casos, en una herramienta fundamental, sin embargo, no cualquier dispositivo tiene capacidad para visualizar videos o para acceder a pesadas plataformas, como, también, resulta oneroso para muchas familias cubrir el saldo.

Otro factor que dificultó el funcionamiento del programa fue que los padres de familia no siempre tenían el tiempo necesario para apoyar el trabajo escolar de los hijos pues debían alternarlo con los quehaceres domésticos. Tampoco todos los padres de familia tenían la preparación académica necesaria para ayudar a sus hijos o la disposición para fungir como maestros. En cuanto a los programas de radio y TV, la televisión abierta no se podía captar en todos los lugares, principalmente en el medio rural; los horarios no correspondían con los nuevos ritmos del confinamiento y los contenidos de los programas escolares no coincidían con los televisivos. Por otra parte, la idea de “casa” en la que estaba sustentado el programa no respondía a las características de las viviendas mexicanas, en las que no hay espacios para estudiar ni las condiciones para llevarlo a cabo. A su vez, el modelo de “familia” en el que se sostenía éste tampoco respondía a la realidad de muchos hogares, en los que no se podía guardar el confinamiento ya sea por necesidades laborales de los padres o por decisiones familiares.

El programa “Aprende en Casa” fue una respuesta gubernamental para continuar con el aprendizaje y tratar de generar certidumbre en los alumnos y sus familias. Sin embargo, parecía que la preocupación principal estaba fincada en la idea de no “perder el año” y poder evaluar al final de los cursos. Los procesos de enseñanza y de aprendizaje se trastocaron, y quedaron suspendidas la mayor parte de las actividades prácticas, como el trabajo en

La escuela post-pandemia: hacia nuevas coordenadas...

laboratorios y talleres. Fue difícil para los maestros promover el trabajo colaborativo, en equipo o la aclaración de las dudas en el momento en que surgían, así como la ayuda entre compañeros. En el contexto del confinamiento, lo más viable para los maestros fue trabajar con los contenidos establecidos y promover trabajos de investigación. En fin, quedaron suspendidas actividades que son muy valoradas por los alumnos: el juego, la convivencia, los amigos, el recreo y la diversión. No hubo actividades deportivas, torneos ni eventos artísticos; se perdieron los festejos del día del niño, del día de las madres, del día del maestro, del día del estudiante, las graduaciones y las fiestas de fin de cursos.

¿Qué está cambiando?

La experiencia vivida en la pandemia nos ha dejado, hasta el momento, grandes lecciones. Se han movido las coordenadas espacio-temporales en las que descansaba la idea tradicional de la escuela. Hoy nos enfrentamos a una escuela dinámica que tenemos que comprender y valorar.

De manera consciente o inconsciente le habíamos conferido a la escuela una esencia material: el edificio, los salones, la dirección, el patio, y se asociaban dichos espacios con las actividades y tiempos escolares. Lo mismo, relacionamos de manera automática lo escolar con el pizarrón y las bancas. Tal vez por ello nos ha resultado tan difícil tratar de pensar la escuela sin ese sustrato material y sin ese ambiente que se genera alrededor de ésta. Con la pandemia, los niños y adolescentes se encontraron en el comedor de la casa o encima de la cama intentando hacer el trabajo escolar, como si fuera eternamente la tarea a la que estaban acostumbrados. Tuvieron que realizar las actividades propias de la casa y de la escuela en un mismo espacio, traslapadas y confundidas.

Un golpe similar lo recibimos en las escuelas a partir del mismo de 2017, cuando vimos muchas de éstas derrumbadas. Sin embargo, la apuesta se jugó en el mismo edificio escolar, al repararlo, reconstruirlo o construir uno nuevo. Las pérdidas también fueron

¿Fin de la pandemia y nueva normalidad? Una visión multidimensional

muy dolorosas, sobre todo cuando se trató de vidas humanas. A diferencia de hace tres años, el vacío por la escuela se vuelve a sentir pero con las instalaciones intactas. Éstas quedaron tal cual estaban el 17 de marzo y el único cambio es que han acumulado polvo.

Los cuadernos, los libros, los lápices y las mochilas, que tradicionalmente han representado lo escolar, ahora lo comparten con las pantallas de computadora, de celular o de televisión. Los libros de texto y los cuadernos han sido un medio complementario y muchas veces el vehículo para enviar la foto de un trabajo por medio del *Whatsapp*. El teléfono celular, que se había convertido en un invasor de la atención de los alumnos en las aulas, se convirtió en una herramienta necesaria durante la pandemia; las consignas de los maestros: “guarden el celular”, “apaguen el celular”, “dejen de estar tomándose fotos”, cambió en unos días a “consigue un celular”, “búsquenlo en su celular”, “mándenlo por el celular”. Bajo esta misma tónica, las mochilas perdieron su sentido de transportar útiles escolares y ahora en ellas solo se guardan.

En estos momentos, y en el contexto del confinamiento, los uniformes escolares están guardados, no tienen sentido ni representan algo o quizás solo la nostalgia de haberlos portado. Cuando regresen los alumnos a las aulas, seguramente sus uniformes les quedarán cortos o ajustados y los educandos habrán aprendido que el uniforme no hace al estudiante.³ Las coordenadas temporales que regían la escuela también se movieron con la pandemia. Si bien desde hace algunos años los gobiernos estatales pueden ajustar los calendarios escolares, estos últimos son definidos y comunicados al inicio del año. Lo mismo sucede con los días festivos, los puentes y los periodos de evaluación. En términos formales, la definición de fechas es parte de un proceso de planeación escolar y del aprendizaje. Sin embargo, la emergencia sanitaria nos mostró que esos cimientos también pueden quebrarse y que el lugar de las certezas lo puede

³ En redes sociales circuló la imagen de una niña peruana portando uniforme al tomar sus clases, sin embargo, en México no está documentado (*El Herald de México*, 2020).

La escuela post-pandemia: hacia nuevas coordenadas...

ocupar la confusión y la propia incertidumbre. La autoridad educativa quedó supeditada a la sanitaria y ésta última a la evolución de un fenómeno y al comportamiento de un virus del que poco se conoce.

Los horarios de clase también se movieron, algunas escuelas operaron bajo la idea de seguir la lógica escolar en la casa y mantener los mismos horarios. Otras, en cambio, dieron libertad para que los alumnos realizaran los trabajos a la hora que quisieran. Para los maestros sucedió lo mismo; no tuvieron horarios de clase y hay quienes dijeron que trabajaban durante todo el día y que se iban dando tiempo entre los quehaceres de la casa o prácticamente lo hacían a cualquier hora, de día o de noche. Estos nuevos usos del tiempo se vieron reflejados en la hora en que se enviaban y regresaban los trabajos; muchas veces a media noche o los fines de semana.

Las relaciones maestro-alumno se trastocaron, pues no es lo mismo tener al maestro cara a cara todo el día o en una asignatura, que mirarlo por la pantalla o recibir sus *Whatsapp*. Algunos alumnos expresaron que extrañaban a sus maestros y los querían volver a ver. Otros descubrieron con sorpresa la entrega y el esfuerzo de profesores que ellos creían indiferentes o autoritarios. Finalmente, generó empatía saber que todos vivían la pandemia y sus consecuencias. Sin embargo, también hubo quienes mandaron excesivas tareas, o no las revisaban, o quienes se desaparecían y no respondían los mensajes.

Las habilidades tecnológicas de los docentes quedaron al descubierto frente a sus alumnos. Algunos maestros manejaban fácilmente las plataformas y fueron capaces de acceder a diversos recursos digitales, mientras que otros tuvieron que iniciarse en el campo de las nuevas tecnologías a partir de la emergencia. Los problemas y errores fueron inevitables: cámaras fuera de foco, micrófonos silenciados, problemas de audio y videos monótonos.⁴ Al aparecer los docentes en las pantallas de las casas o por medio de sus mensajes,

⁴ En los medios de comunicación y en las redes sociales circularon imágenes y testimonios de maestros que narraban las dificultades que enfrentaron.

¿Fin de la pandemia y nueva normalidad? Una visión multidimensional

las familias pudieron percatarse de sus formas de trabajo, de su esfuerzo y empeño, pero también quedaron sujetos al juicio y escrutinio de quienes quisieran observarlos. De esta manera, la diversidad de maestros y formas de trabajo quedaron evidentes.

Con respecto a los alumnos, la preocupación principal de los maestros era por “aquellos que no respondían”, que no se sabía bien a bien cuál era la razón: si no tenían los medios para hacerlo, no querían trabajar bajo estas modalidades o habían decidido abandonar la escuela. A los profesores les preocupaban también aquellos que estaban desmotivados, deprimidos, con problemas familiares o que debieron trabajar. Con respecto al aprendizaje, los maestros trataron de desplegar los medios que tenían a su alcance y ajustaron poco a poco los que tenían mejores resultados. En general, se sintieron limitados por no poder explicar o transmitir ciertos conocimientos y por no poder dar seguimiento a quienes tenían más dificultades. Seguramente quedaron huecos en el programa que tendrán que resarcirse en otros momentos y en otras circunstancias. Los maestros también están conscientes de que quedaron huecos emocionales, temores y muchas situaciones de orden afectivo que tendrán que afrontar.

La pandemia y el subsecuente confinamiento nos ha mostrado que la escuela no tiene el monopolio del conocimiento. Durante este periodo los alumnos tuvieron otro tipo de aprendizajes; reflexionaron y desarrollaron algunas habilidades. Quizá lo más importante fue que algunos alumnos asumieron la autogestión ya que aprendieron a distribuir su tiempo y a administrar el aburrimiento; trataron de resolver por sí mismos los problemas, se sintieron capaces y lograron mayor autonomía. Ellos aprendieron que no se requiere necesariamente que el maestro esté presente, sino que hay múltiples fuentes de consulta y medios para acceder al conocimiento.

¿Cómo afrontamos el futuro?

El primer paso importante es reconocer que no existen certezas y que tenemos que aprender a vivir y a conocer la escuela con su ca-

La escuela post-pandemia: hacia nuevas coordenadas...

rácter movable y cambiante. Tenemos que reconocer también que la esencia de la escuela no está necesariamente en sus referentes espaciales ni temporales, que tradicionalmente le han dado sentido. Es necesario trascender el concepto de escuela a su esencia en la construcción y difusión del conocimiento, como un espacio de encuentro y de relaciones entre personas.

Seguramente las nuevas tecnologías se quedarán en la escuela de múltiples maneras: alternando el trabajo presencial y virtual; utilizando recursos audiovisuales y las herramientas aprendidas; se reconocerá su utilidad y pertinencia, pero con la conciencia clara de que tienen sus límites. De ninguna manera pueden sustituir el trabajo presencial, el encuentro cara a cara, los diálogos e intercambios, el trabajo colaborativo y práctico. En este aspecto, los maestros han sentido la necesidad de capacitarse sobre el uso de estas tecnologías, pero ahora tienen identificadas sus necesidades y los aspectos que tienen que reforzar. Por ello, se requiere de una amplia y diversificada oferta de recursos de aprendizaje para que cada maestro, de acuerdo con sus necesidades, pueda acceder a éstos.

En esta pandemia hemos aprendido que la importancia de cumplir con los contenidos establecidos en los programas es relativa y habrá que comenzar en donde se quedó cada alumno y desde donde puede avanzar, reconociendo los aprendizajes adquiridos durante esta etapa y sus nuevas necesidades. No se puede dar marcha atrás en la autonomía ganada por los alumnos y volver al esquema en el que el maestro resuelve todo.

Tenemos que re-conocer a los alumnos, pues han tenido nuevas experiencias, han reflexionado y tomado decisiones. Queda una amplia labor de acompañamiento y apoyo para que puedan dar cauce a sus vivencias, trabajar sus emociones y temores.

Seguramente todas las experiencias construidas durante el confinamiento han llevado a generar procesos de resignificación de la escuela. Al parecer, los alumnos prefieren ir a la escuela que quedarse en casa; lo que ellos más extrañan es a sus compañeros, a los amigos, la convivencia, la recreación, los festejos, pero sobre todo, la posibilidad de tener espacios alternativos fuera de casa.

¿Fin de la pandemia y nueva normalidad? Una visión multidimensional

Paradójicamente, la autonomía que ganaron los alumnos frente a la escuela, se vio limitada con respecto a la familia.

El esfuerzo, la entrega y el compromiso mostrado por los maestros durante la pandemia no lo podemos olvidar. Socialmente tendrá que traducirse en la redignificación del maestro, de su oficio y de su imagen.

La desigualdad de condiciones económicas y de acceso a los aprendizajes que quedó en evidencia durante esta pandemia tiene que ser atendida. Se requieren políticas claras para hacer posible el acceso a Internet de toda la población escolar, así como a dispositivos móviles para los alumnos que no los tengan. A partir de esta pandemia las computadoras y los teléfonos celulares tienen que concebirse como herramientas de trabajo. Necesariamente se tendrá que aprender de la experiencia y cada plantel, de acuerdo con las particularidades de su propio contexto, tendrá que elaborar estrategias sanitarias, de trabajo y de comunicación para posibles escenarios futuros.

El reto que sigue es ofrecer una escuela a la altura de las necesidades y expectativas de los alumnos. Una escuela que pueda dar respuesta a los deseos de convivencia y de encuentro entre pares, pero, también, de aprendizajes significativos que puedan traducirse en oportunidades educativas.

Bibliografía y referencias

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2020). “Se sustenta el programa Aprende en Casa en los Libros de Texto Gratuitos”, Boletín núm. 98, SEP, México, 18 de abril. Disponible en <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-no-98-se-sustenta-el-programa-aprende-en-casa-en-los-libros-de-texto-gratuitos-sep?state=published>

El Herald de México (2020). “Viral: Niña es captada usando uniforme escolar para sus clases virtuales”, *El Herald de México*, 9 de abril. Disponible en: <https://heraldodemexico.com.mx/orbe/viral-nina-es-captada-usando-uniforme-escolar-para-sus-clases-virtuales/>